

DOSSIER



Sobre la enseñanza de la filosofía,
por Agustín Yáñez



Edición de Héctor Aparicio

Nota editorial

El ensayo que presentamos reeditado apareció por primera vez en el periódico *El Nacional* el día 24 de septiembre de 1939 con el título “Sobre la enseñanza de la filosofía” bajo la firma de Agustín Yáñez. El texto ya había aparecido tres años antes, pero como parte de otro ensayo más extenso: “Humanismo y filosofía en México”. Este último Yáñez lo había publicado en la revista *Universidad. Mensual de Cultura Popular* en julio de 1936. Ahora bien, ¿por qué es relevante el ensayo que habla de la enseñanza de la filosofía?, ¿vale la pena leerlo independientemente del primer texto del cual formó parte?, ¿cuál fue el motivo de Yáñez para editarlo por separado? Respondamos a estas cuestiones.

Para la década del treinta Yáñez era Licenciado en Derecho. Había cursado ya una carrera y, desde luego, un bachillerato. En esa misma década empezó a estudiar la Maestría Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional. Fueron tres años los que cursó, de 1932 a 1935, porque así lo marcaba el plan de estudios de 1931 de la Facultad publicado en los números 5 y 6 de la revista *Universidad de México*.¹ Yáñez tuvo como maestros a Samuel Ramos, a Antonio Caso, seguramente a Adalberto García de Mendoza, entre otros. Se graduó muchos años después de terminar los créditos de las materias: el 5 de diciembre 1951. En la defensa de su examen estuvieron el mismo Ramos, José Gaos, Eduardo García Máynez, Julio Jiménez Rueda y Edmundo O’Gorman, como lo registra Juan Hernández Luna en las “Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras”, de los números 43 y 44 de la revista *Filosofía y Letras* de 1951. El jalisciense presentó como tesis una biografía titulada *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra* que se había publicado desde 1950 por el Centro de Estudios Filosóficos. El jurado referido lo aprobaría con la distinción *magna cum laude*.

Aunado a esto Yáñez tenía experiencia como docente en distintas instituciones educativas. Trabajó tanto en la Escuela Nacional Preparatoria como en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional. Desde antes de mudarse a la Ciudad de México ya había sido docente en varias escuelas y a partir de 1929

¹ En la Facultad de Filosofía y Letras las carreras se implementaron en la década de los sesenta durante la gestión de Francisco Larroyo como rector. En aquel periodo se crearon formalmente las licenciaturas como tales, entre ellas la de Filosofía. Véase Libertad Menéndez (1996: 224, 348-393).

dirigió, junto con otros escritores, la revista *Bandera de provincias* donde, además de publicar breves ensayos, también difundía textos filosóficos de los pensadores europeos (Rangel Guerra, 1969). De este modo, el pequeño ensayo es un testimonio de la experiencia del escritor jalisciense en el rubro pedagógico y en el filosófico, a pesar del lenguaje impersonal en el que está expresado. Puede ser leído, entonces, como doble registro: por un lado, el de la vivencia de Yáñez como alumno (por ejemplo, cuando habla de las corrientes de pensamiento que aprenden los estudiantes, algunas de las cuales el jalisciense las trató en diversos escritos); por otro, el de la descripción de la enseñanza de la filosofía en la década del treinta desde la crítica docente. Así, son señaladas las deficiencias de la educación filosófica, al igual que las virtudes de una buena formación.

Pero ¿cuál es la etapa educativa sobre la que reflexiona Yáñez? La misma que él vivió: la formación superior. La invectiva se dirige tanto al seminario que acriticamente reproduce las doctrinas religiosas y crea un conocimiento huero, como a la libertad de cátedra de algunos institutos los cuales por medio de sus profesores aportan un amplio panorama filosófico, pero desordenando y confuso para los profanos en filosofía. No obstante, Yáñez nos dice cómo se remedian tales defectos: el vivir la filosofía. Es la vivencia de los problemas e interrogantes que implica la filosofía lo que hace a uno ser filósofo. El jalisciense enfatiza la apropiación de los problemas para ser un buen discípulo de la filosofía. Y con este remate podemos señalar que este ensayo vale la pena por sí mismo. A diferencia de “Humanismo y filosofía en México” donde eran la Universidad y los alumnos de la Facultad de Filosofía los que remendarían aquellos males de la educación filosófica, en este otro ensayo el final cambia y la responsabilidad recae en uno mismo. Es seguro que Yáñez, después de tres años, a saber, del 36 al 39, sintiera que la labor universitaria no era, en última instancia, lo que hacía al filósofo. De cualquier forma, no está demás decir lo que permanece en el pensamiento de Yáñez durante esos años: el humanismo y el resentimiento². En el primero –la transmisión de los valores positivos y la consideración del otro– ve la solución del segundo –la incapacidad de superar los sentimientos negativos y que, como mexicanos, nos hacen creer que somos inferiores–. Con todo esto, el escritor

² Es interesante notar que un mes después de publicar este ensayo que ahora editamos Yáñez sacó otro ensayo en el mismo *El Nacional* titulado “El resentimiento en México”.

jalisciense se vuelve un antecedente que inició esa tendencia de pensamiento que ha llegado hasta nuestros días como humanismo mexicano (Aparicio, 2019).

Para finalizar cabe mencionar sobre la edición. Hemos cotejado la versión que fue publicada en el periódico *El Nacional* y la parte que está en el otro ensayo sobre el humanismo. Así, hemos añadido notas al texto el cual no tenía ninguna. También se han corregido erratas. Agradecemos a los herederos de Agustín Yáñez, especialmente a su hijo Gabriel Yáñez, el permitirnos reeditar el ensayo. Dejemos hablar a Yáñez.



SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA^{3, 4}

La enseñanza de la filosofía en las escuelas de México ha adolecido de inveterados defectos: o se trata de imposiciones sistemáticas absolutamente cerradas, o de un caos de ideas contradictorias, con solución de continuidad, abstrusas y frívolas, intensamente eclécticas.⁵

El primero es el sistema de enseñanza adoptado en los seminarios eclesiásticos, patrón y única filosofía escolar durante muchos años; allí el pensamiento ajeno a la escolástica se trata fragmentariamente, según va conviniendo a la demostración y apologética de las tesis propias; las discusiones se entablan sobre prejuicios, sin que las doctrinas y los pensadores adversos sean objeto previo de exposición desinteresada; exposición y crítica se revuelven implacablemente y, por lo común, la crítica precede a la exposición mutilada de los heterodoxos. (Véanse, entre otras muchas, las alegaciones en pro, del Obispo de Michoacán, don Clemente de Jesús Munguía, en la “primera serie” de sus *Obras Diversas*, y del Obispo de León, don Emeterio Valverde y Téllez, en sus *Apuntaciones Históricas sobre la Filosofía en México y Crítica Filosófica*; en contra, pueden consultarse *La Filosofía en la Nueva España, o sea Disertación sobre el atraso de la Nueva España en las Ciencias Filosóficas, precedida de dos documentos*. Escrita en Lagos, por Agustín Rivera... 1885, y el *Ensayo Histórico de las Revoluciones de México*, por Lorenzo de Zavala, tomo II, Cap. 9).⁶

El segundo sistema, que por lo común es el adoptado en las instituciones oficiales y laicas, añade a los defectos señalados antes, el de sus constantes

³ En *El Nacional* el día 24 de septiembre de 1939, p. 5.

⁴ La viñeta que ilustra la presente edición, misma que corona el título del texto, es un detalle perteneciente a una de las ilustraciones de la primera edición de *Al filo del agua* (Porrúa, 1947), las cuales fueron elaboradas por el grabador Julio Prieto (n. del e.).

⁵ Las tres primeras líneas con las que inicia el ensayo son iguales a la parte que viene incluida en “Humanismo y filosofía en México”. Lo único que cambia es que ahí se habla de “disciplinas filosóficas”.

⁶ Sobre Jesús de Munguía y Valverde Téllez véase Sanabria y Beuchot (1994, 129-150); sobre Rivera véase el libro de Hernández Luna (1959).

fluctuaciones y modificaciones, porque está siempre atento a las fluctuaciones y modificaciones del orden político que demanda la bandera de un criterio filosófico; en el lapso de la carrera de un estudiante, los planes y programas de estudio se modifican innumerables veces, de acuerdo con las exigencias políticas o simplemente por el gusto, o capricho, o vanidad de los dirigentes escolares; resulta raro que el primer acto de una autoridad docente, que en México se muda por lo menos anualmente, o antes si hay oportunidad, no sea el cambio de planes o programas; así un estudiante que comenzó a orientarse por el camino de un agudo psicologismo⁷, a mitad de sus estudios, sin transición ni juicio suficiente, se enreda en las mallas de una nueva posición filosófica.

Otra circunstancia agrava el daño de esta inestabilidad, a saber: el carácter episódico, discontinuo, de las enseñanzas filosóficas, tanto por lo que se refiere a la materia y temas, como en lo relativo a los métodos empleados. Cuando por ventura algún instituto escapa a la heteronomía política, quédale el resabio, el resabio de la discontinuidad en el conjunto de las disciplinas filosóficas que profesa.

Este aspecto de la cuestión se complica con un malentendido de la libertad de cátedra; esto es, la ilimitación, casi absoluta, en que se deja a los profesores, aun para determinar las grandes líneas de sus programas y el método de la enseñanza, que al final resulta anárquica; en esta cátedra de psicología el alumno presenta el episodio de la negación del alma y la apoteosis del determinismo; más tarde, en la clase de ética, el alma goza de plena salud y el libre albedrío desempeña el papel de mayor importancia en los destinos del hombre; en aquella clase, la psicología es la clave del edificio filosófico; y luego, en esta otra clase de lógica, un secuaz de Husserl sostiene la memorable batida contra la intromisión psicologista y restaura el ordenamiento escolástico de las disciplinas filosóficas;⁸ en este curso de ética se examina con detenimiento el episodio de la libertad, o del utilitarismo, pero sin

⁷ Es destacable la referencia al psicologismo porque Yáñez publicó dos ensayos sobre el tema: “Estudio y clasificación de neurosis en tres sujetos pacientes” en junio de 1932 y “La actualidad de la psicología experimental” en febrero de 1933, ambos en *Crisol. Revista de crítica*. También hay que recordar que para la década del treinta los estudios en filosofía en la Universidad Nacional incluían también materias de psicología.

⁸ Yáñez también reflexionó sobre temas de fenomenología. Prueba de ello es el ensayo que escribió sobre la intencionalidad en 1933 publicado también en la revista *Crisol*. Recientemente se ha reeditado (Yáñez, 2020). Además, las ideas que planteó sobre humanismo y resentimiento estaban basadas en la filosofía fenomenológica de Max Scheler. El jalisciense, pues, tuvo un acercamiento importante a esta tendencia del pensamiento alemán.

resolver todos los cabos, sin contraer el compromiso de una posición personal, o aun recayendo en la conjuración del silencio contra las objeciones adversas a las ideas expuestas, se salta al estudio de otros temas, cuya conexión con el anterior no aparece clara a los alumnos; para salvar los inconvenientes apuntados, este maestro organiza un estudio total, panorámico, donde el discípulo aprenda el cruzadísimo mapa del pensamiento filosófico y sepa atenerse a esta orientación de conjunto cuando oiga tesis contradictorias; pero las proporciones que de ordinario tienen estos estudios dentro de la economía general de los Institutos, dificulta la realización favorable de la línea de sucesión sistemática de una idea, y estos cursos sufren el deplorable destino de casi todos los cursos sintéticos en las escuelas nuestras: se quedan a medio desarrollar, o se reducen a una retahíla, sin sentido, de nombres, y a una confusión de ideas disímiles e incomprensibles.

Por otra parte, la falta de estudios preparatorios sistemáticos, de carácter sintético, pero completos, hace de todo punto inútiles y aun perjudiciales, los cursos monográficos que se sustentan en las escuelas superiores, porque carecen de estructura fundamental sobre qué cimentarse.

La raíz de estas circunstancias tiene arraigo profundo, como que procede de que, a su vez, los actuales profesores fueron víctimas de aquella desorganización; la diversa procedencia espiritual, y en muchos casos el autodidactismo aceptado como un recurso heroico contra las antítesis circundantes prolongan, sobre el presente, los yerros del pasado.

Lo importante en la enseñanza de la filosofía, es que el alumno entienda los problemas que constituyen aquella disciplina, independientemente de las soluciones relativas; Manuel García Morente, en un libro diáfano, ejemplarmente didáctico, intitulado *Lecciones preliminares de Filosofía*, ha dicho con exactitud lo que debe ser el estudio de esta disciplina: “más que ninguna otra necesita ser vivida; vivencia significa lo que tenemos realmente en nuestro ser psíquico; lo que real y verdaderamente estamos sintiendo, teniendo, en la plenitud de la palabra "tener"; ponerse realmente en presencia del objeto, esto es: vivirlo, vivir con él; tenerlo propia y realmente en la vida; no el concepto que lo sustituya; no la fotografía que lo sustituya; no el plano, no el esquema, sino él mismo; para vivir la filosofía es indispensable entrar en ella como se entra en una selva: entrar en ella a explorarla; la disposición de ánimo para filosofar debe consistir esencialmente en percibir y sentir por donde quiera, en el mundo de la realidad sensible, como en el mundo de los objetos ideales, problemas, misterios; aquel para quien todo resulta muy natural, para quien todo resulta muy fácil de entender, para quien todo resulta muy obvio,

ese no podrá nunca ser filósofo. Y resumiendo esta disposición, podremos definirla ahora, ya de un modo conceptual, como la capacidad de problematizarlo todo, de convertirlo todo en problema”.⁹



Referencias

- Hernández Luna, Juan. (1959). *Dos ideas sobre la filosofía en la Nueva España*. México: FFyL. UNAM.
- Menéndez, Libertad. (1996). *Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados. 1910-1994*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rangel Guerra, Alfonso. (1969). *Agustín Yáñez*. México: Empresas Editoriales.
- Sanabria, José Rubén y Beuchot, Mauricio. (1994). *Historia de la filosofía cristiana en México*. México: Universidad Iberoamericana.
- Yáñez, Agustín. (2020). Intencionalidad. *Acta Mexicana de Fenomenología. Revista de Investigación filosófica y científica*, (5), 365-380.

⁹ Este último párrafo cambia en el ensayo “Humanismo y filosofía en México”. En él se habla de la labor de los universitarios en el ámbito educativo mexicano. Aquí se cierra con esta cita de García Morente que es retomada de la “Lección I” y de la “Lección II” del libro aludido. El cambio del final del ensayo seguramente se debe a la posición de Yáñez frente a una responsabilidad del individuo ante la disciplina filosófica.